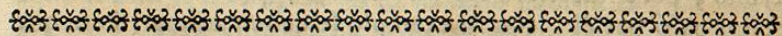


Job 8. mo si ya lo tuviera en sus manos; pero el que caza con escopeta, y perros, en ver huir al conejo, luego le apunta el tiro, Psalm. llama à los perros, para que figan sus pasos, corriendo, hasta 24. 15. traerlo à sus manos. Asi caza el Demonio, unas veces con lazos, otras con armas, y perros. A los pecadores caza con lazo, Psalm. para estos no corre mucho, ni hace estruendo, ni para su asistencia llama à otros; porque si en el corazon de el hombre encendió llamas de ira, y venganza, para qué ha de solicitar con 10. 6. importunas sujestiones, si ya lo ve preso en el lazo de un mortal odio? Si sabe de otros pecadores, que pecan de costumbre, Eccles. 7. 27. ò viven amancebados, y que otros están en ocasion proxima, otros, que retienen la hacienda agena, para qué necesita el Demonio de buscarlos, y seguir sus pasos, si en estos fuertes lazos los tiene ya seguros? No, no teme se vayan ya de sus manos. Respecto de los Justos, si que anda con ansia, y solitud; como ve, que estos corren con libertad por el camino de el Cielo, à ellos endereza sus tiros; para que los persigan, y den alcance, llama los perros de el Infierno, que son los Demonios, y à otros hombres perversos, sequaces suyos, que están sujetos à su voluntad, y tyrano dominio. A estos hombres perversos, y à los Demonios dá voces Lucifér, pidiendo ayuda, y asistencia contra los siervos de Dios. Por esto jamás se hace obra de virtud, ni se introduce devocion alguna en el Mundo, que no tenga oposicion de unos, ò otros hombres, que son ayudantes, ò alguaciles de Lucifér. Quando Saúl vió, que el Santo Rey David se le iba de sus manos, dixo à sus Soldados: No hay entre vosotros, quien se duela de mí: *Non est, qui vicem meam doleat ex vobis.* Asi dice Lucifér à sus Soldados, y sequaces; no veis, que esta alma huye de mi dominio, y jurisdiccion, como no os doleis de mi pesár? Ea, ayudadme, demofle alcance; y viendo, que de sus manos huye, rabia de dolor, y pesár.

1. Reg.
22. 8.

13. En las Vidas de los Padres se lee, que un Angel sacó de su retiro á un Monge virtuoso, y lo llevó à un Monasterio. Al entrar en el Claustro vió en formas de moscas una infinidad de Demonios, que sin parar un instante, ivan con mucha ligereza. Llegò à un Religioso, y vió otros tantos Demonios. Subió al Coro, y vió lo mismo. Lo propio notò en todas las Oficinas de el Convento. Sacòle de allí el Angel, y lo llevó

à una Ciudad, y vió, que en la puerta habia un Demonio solo, y ese parado, y ocioso: *Veniens autem ad forum Civitatis, vidit unum solum Demonem, sed otiosum* Dixo al Angel el santo Discip. Monge, por qué en el Monasterio hay tantos millares de Demonios, y esos sumamente sollicitos, y en esta Ciudad está uno solo, y ese con quietud, descanso? Le respondió el Angel: En 15. el Monasterio sirven à Dios los Monges, y resisten las tentaciones de el Demonio, por eso hay allí tantos, y ninguno ocioso. Todos solicitan con ansia, que caygan los siervos de Dios en culpa, como no logran de los siervos de Dios la caída, rabian de dolor. En esta Ciudad todos hacen la voluntad de Lucifér. Unos son vengativos, otros torpes, muchos son aváros, y en fin no hay en ella quien sirva à Dios, pues como el Infierno no halla oposicion, por eso tiene de guardia un solo Demonio, y ese está sin cuydado. O Católicos! conozcamos la malicia de el Demonio, huyamos de su tyrano dominio, pues para lograr este fin, decimos en la Oracion Dominical: *Et ne nos inducas in tentationem*: No nos dexes caer, Señor, en la tentacion, libranos de todo mal. Amen.



PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Et cum jejunasset quadraginta diebus, &c. Matth, c. 4.

1. **E**L fin principal, que tuvo Christo en quantas obras, y acciones hizo en este Mundo, fué arrojar por tierra las vanderas de el Infierno, venciendo, y quebrando las fuerzas de el Demonio, facilitando à las almas el camino de el Cielo: *Nunc Princeps hujus Mundi ejicietur foras.* Sabia bien su Magestad, que para lograr este fin glorioso, es preciso en el hombre trabajar mucho, domando su cuerpo, y haciendo guerra à sus apetitos desordenados: *Regnum Cælorum vim patitur.* Por este motivo, antes que con las palabras, nos enseñó, mortificando su cuerpo con el ayuno, retirandose à un desierto, don-

Joann.
12. 31.

Matt.
11. 16.

donde ayunò quarenta dias continuos. Bien conociò su Magestad, que el ayuno era de mucho trabajo, y que los hombres tendrían por muy penoso el Precepto de el ayuno; para suavizar, pues, su rigor, quiso ayunar primero, para que à vista de su exemplo nos animásemos todos à cumplir el Precepto Divino, siguiendo con facilidad sus pasos.

Plut. in
Alex.

2 Siguiendo el Grande Alexandro al Rey Dario con su Exercito, llegò à tanta necesidad, que èl, y sus Soldados perecian de hambre, y sed, estando, pues, en esta afliccion, llegaron unos Macedones con una cantara de agua, la qual ofrecieron à su Emperador. Viò Alexandro, que aunque para remediar su necesidad tenia suficiente agua, pero no podía repartirla entre sus Soldados, por ser poca; bolviòsela à su dueño; diciendo: Toma tu agua, porque si saben mis Soldados, que yo he bebido, desfalleceràn todos; y si me ven pasar la sed con animo, todo el Exercito aguantarà animoso, tolerando el trabajo. Así sucedió, viendo, que el Emperador tolerava con resignacion su ardiente sed, todos se animavan al sufrimiento, hasta que les vino el socorro. De sí aspero es el ayuno; pero sabiendo los Christianos, que Christo nuestro Señor pasó por èl, con su exemplo se deben animar. Para que la penitencia, y ayuno se nos haga facil en este santo tiempo de Quaresma, debemos contemplar à Christo peleando con el Demonio, y haciendo penitencia en el desierto. No quiso dormir Urias en cama, ni lograr los regalos, que en su casa pudiera tener, ni aun ver à su muger quiso, quando salió de el Palacio de David; y de esta tolerancia diò la razon: La Arca de el Señor, Israel, Judá, y mi General Joab quedan sobre la tierra en el campo, y yo habia de admitir descanso, y regalos en ese tiempo? Ni es puesto en razon, ni lo permite mi honra, y amor: no harè tal por mi vida, y salud. En esta Quaresma debemos mirar à nuestro Capitán Divino ayunando en el desierto, donde por cama no tiene sino el duro suelo, ni otro descanso, que pelear con el Demonio. Todo està dado à la penitencia, y mortificacion. Pues à què Christiano se le puede hacer duro el ayuno, con tal exemplar, y persuasion? Ninguno de los de el Reyno de Judá dexò de ayunar, y hacer penitencia, habiendose pregonado, viendo, que Josaphat, su Rey, hacia lo mismo. Lo mismo sucedió en Ninive, oyendo

2. Reg.

11.

Jerem.

17. 16.

Zach.

12. 10.

Hebr.

12. 2.

Roman.

8. 1. &

29.

1. Petr.

2. 21.

2. Par.

20.

Jon. 3. 8

el

el orden de el Rey, atendiendo, que el ayuno, y demás penitencias, que mandava hacer, las executava primero su Persona Real. El dia primero de Quaresma se echò un vando general en toda la Iglesia de Dios por boca de el Profeta Joël. Lo que el vando decia es: *Hac dicit Dominus*. Manda el Rey de Cielos, y Tierra, que todos los pecadores se conviertan de todo corazon à Dios, que ayunen, lloren sus culpas, y hagan penitencia verdadera de ellas: *Convertimini ad me in toto corde vestro, in jejuniis, & fletu, & planctu*. El Apostol S. Pablo, à quien S. Gregorio llama Clarin, y Pregonero de el Gran Rey de los Cielos, tambien nos intima oy el mismo orden de Dios, encargandonos la resignacion, y paciencia en el ayuno: *In multa patientia, in laboribus, in vigiliis, in jejuniis*; advirtiendonos con sus palabras nuestra Madre la Iglesia, que estos dias de Quaresma son los mas proporcionados, y propios, para hacer penitencia, y conseguir de Dios su misericordia, y gracia: *Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis*.

3 Quarenta dias tiene la Quaresma, y quarenta dias es el señal mas expresivo de la penitencia, dice San Antonio de Padua: *Numerus quadragenarius est numerus penitentia, & laboris*. En cuya figura estuvo en el desierto el Pueblo escogido. En significacion de esto mismo, dice el Santo con el Filosofo, que luego que el niño nace llora, y hasta pasar quarenta dias, jamás se mueve à reir. Quarenta dias hizo Moysés penitencia, y tambien los Ninivitas. En muchos lugares de la Escritura Divina hallamos el numero de quarenta consagrado à la mortificacion, y penitencia. Por eso dispone nuestra Madre la Iglesia, que ayunemos quarenta dias; porque sabe, que para quebrar las fuerzas de el Demonio, y para conseguir de Dios misericordia, es el ayuno medio poderosissimo. La abstinencia, y ayuno hizo à Moysés de tanta familiaridad con Dios. Esta misma abrazò consigo Elias, y lo subió al Cielo en una Carroza de fuego. Esta misma librò à Loth de el incendio de Sodoma. Ayunando recibió Moysés la Ley en el Monte Sinai. Con el ayuno cortò Judith la cabeza à Holofernes; y Esther revocò la sentencia de muerte, dada contra su Pueblo. Por el ayuno se libraron los Ninivitas de la sentencia ya dada. Por el ayuno visitò à Daniel, y revelò grandes Mysterios el Angel San Gabriel. Con el ayuno aplacaron à Dios Josaphat, David,

Joel 2.

2. Cor.

6.

3. Reg.

19. 8.

S. Ant.

serm in

Dom. 1.

Quad.

Psalms.

94. 10.

Arist.

lib. de

Anim.

lib. 1.

Exodi.

24.

Jud. 13.

Esth. 4.

Jon. 3.

Dan. 9.

2. Reg.

12.

3. Reg.

21.

y acab. El Bautista ayunó rigurosamente en el desierto, por eso fue Voz de el Cielo, Guia de Penitentes, Precursor de Christo, y muy amado de este Señor Santísimo.

- Prov.* 4 Aunque todo tiempo es oportuno para llorar las culpas,
10. 5. ayunar, y hacer penitencia verdadera de ellas, pero lo es con
4. Esdr. mucha especialidad este tiempo de Quaresma. Manda Dios,
14. 23. y es Precepto de la Iglesia pagar diezmos, y primicias de todos
Osea los frutos, que Dios dà, y el tiempo es lo mas apreciable de
10. 12. este Mundo: *Nihil pretiosius tempore*, que dixo con San Bernar-
Actor. do San Bernardino. Que à Dios le paguemos diezmo, y pri-
27. 21. micia de el tiempo en cada un año. La primicia corresponde
à las Vigilias, y Temporas, y la diezma es la Quaresma con sus
S. Ant. quarenta dias. Así lo dice San Antonio de Padua en el Sermon
serm. 2. de este dia. Usa la Iglesia en estos dias de muchas, y graves
Dom. 1. Ceremonias, y todas nos están predicando penitencia, dice el
Quad. mismo San Antonio de Padua: *Quadragesima est ad pœnitentiam*
S. Ant. *instituta, ad quam ordinatur totum Officium, quod illis temporibus*
in die *in Ecclesia legitur.* Una Ceremonia, entre otras, se hace en las
Ciner. Misas, que son propias de este tiempo; y es, que el Sacer-
dote en alta voz dice: *Humiliate capita vestra Deo.* No se con-
tenta, con que los Fieles estén de rodillas en el Templo, sino
que pide mas; esto es, que inclinemos las cabezas hasta el
suelo, en señal de dolor, y arrepentimiento de nuestras cul-
pas, y de humildad verdadera. Lo que debemos suponer, es,
que esta Ceremonia no carece de mysterio, pues la Iglesia, que
la ordena, es gobernada por el Espíritu Santo. Si, si tiene
mysterio, dice Durando, y es, que como vè Lucifer, que en este
santo tiempo los Christianos ayunan, huyen mas de los bulli-
cios de el Mundo, y frequentan con especialidad los Templos,
Durad. *in Rat.* rabioso Lucifer de ver esto, convoca à muchos Demonios, para
lib. 6. estorvar los santos empleos, y mover los Christianos à muchos
cap. 28. pecados: *Idèd Diabolus tunc expurgitur, alios quoque Dæmo-*
num. 7. nes excitat, ad hæc omnia impedienda omnem suam excitat furiam.
Paol. in Por esta causa dispone en este tiempo nuestra Madre la Iglesia
serm. 3. hagamos especiales actos de humildad; porque como esta vir-
Dom. 1. tud es la que mas aborrece Lucifer sobervio, y la que arredra,
Quad. y quebranta sus fuerzas, necesitamos con mucha especialidad
Psaln. de esta poderosa arma, para no quedar vencidos en las tenta-
34. 13. ciones, y luchas de los Demonios.

Bien

5 Bien entendió N. P. S. Francisco lo que importava imitar à Christo en el ayuno, y retiro de el Mundo, para conseguir gloriosos triunfos de nuestros enemigos. Hallavase el Santo en la Ciudad de Cortona, y determinado à retirarse al desierto, le pidió à un Barquero lo pasase con su barquilla el Lago, que llaman Perusino; reusò mucho hacer esta diligencia, porque pasado el Lago no habia otra tierra, que una Isla monstruosa, adonde ninguno habia querido llegar, recelando peligros de fieras, y otros pestilentes animales. Mas como el Santo se lo suplicase por el amor de Dios, convino el Barquero en ello, y à petición de el Santo le diò palabra de esperarle la noche de el Miercoles Santo. Entrò en la barquilla el Lunes de Carnestolendas, sin llevar mas viatico, que dos solos panes. Entrò el Santo en aquella Isla inhabitada, y formando una choza de ramas de espino, al lado de una fuente, estubo quarenta dias con sus noches en abstinencia, tan aspera, que solamente comiò medio pan pequeño en aquellos quarenta dias. Quales fueron en aquel desierto sus mentales excesos, quales las batallas con el Demonio, jamás lo dixo el Santo, sepultando su secreto con el abyssmo de su humildad. Supongo, que como à Christo le obsequiaron las aves, y fieras en el desierto, que harian lo mismo con este Serafin Humano; pues sabemos, que en otras ocasiones las aves, las fieras, y los peces le hicieron grande acatamiento, y obsequios. Fielmente cumplió el Barquero su palabra, le esperò el Miercoles Santo, y quando le viò quedò gozoso, pues recelaba haberle muerto las fieras, ò animales ponzoñosos. Tomaron la barca para bolverse à la Ciudad, y el Infierno azorò de tal manera sus olas, que pensò el Barquero irse à fondo, à no tener tan buen Compañero. Hizo el Santo la señal de la Cruz sobre las aguas, y quedaron con suma tranquilidad. Celebrò el Santo con sus Hijos el Jueves Santo la dulce memoria de la Cena de el Señor, y hasta el Domingo de la Resurreccion se estubo en la reclusion de su Celda en mentales excesos, y extasis soberanos, y tierros deliquios. Desde este caso perdieron los Cortonenses el miedo à aquel Lago. Ivan con frecuencia à visitar aquel sitio, y en las aguas de la fuente, que el Santo habia bebido, experimentaron los enfermos grandes prodigios. Hicieron casas, y formaron una poblacion pequeña, y edificaron un Convento

Corn.
in ejus
Vit.

S 4

de